

BROOKER, JEWEL SPEARS (ed.): *T.S. Eliot and Our Turning World*. Londres: Macmillan, 2001.

En este volumen que acaba de publicarse, imprescindible para los estudiosos de T.S. Eliot, Jewel S. Brooker reúne una interesante colección de ensayos de varios profesores norteamericanos, europeos y japoneses que examinan la obra de Eliot en el contexto histórico tanto personal como de la época en que desarrolló su carrera literaria. Sobre materiales inéditos o recientemente aparecidos, estos conocidos investigadores de Eliot analizan y contextualizan su poesía en relación con la filosofía idealista, la cultura popular, el antisemitismo y el feminismo. Lo que pretenden demostrar es la contribución a la vida cultural del siglo XX del gran poeta en lengua inglesa de nuestra época, cuya poesía apasionada e irónica, enraizada en la cultura popular y académica, ha absorbido la pantalla y la escena.

Un peligro frecuente de la reseña literaria es la tentación de aislar los aspectos que más interesan al crítico, privando a la obra de su contexto y del propósito para el que fue concebida, por considerarlo trivial. Lo primero que debe decirse de este nuevo volumen es que la mayor parte de sus ensayos proceden de conferencias sobre T.S. Eliot, pronunciadas en el Congreso que el Instituto de Estudios Norteamericanos celebró en la Uni-

versidad de Londres en 1996, con la idea de reconsiderar la obra del poeta desde dos posiciones críticas: a) frente a la reciente aparición de los últimos estudios, que han hecho posible una mejor comprensión de su desarrollo social e intelectual y de sus estrategias poéticas (los facsímiles del borrador original de *The Waste Land* en 1971; el primer volumen de sus cartas en 1988; la edición en 1993 de las conferencias que pronunció en la Universidad de Cambridge *Varieties of Metaphysical Poetry*, y el cuaderno de notas de su primera poesía *Inventions of the March Hare* en 1996); b) frente a la aparición del Postmodernismo, un término vago usado de forma diferente según los distintos contextos, pero asociado con el relativismo en la filosofía, la teoría literaria y los estudios culturales. Si a Eliot se le asoció, después de su conversión, con posiciones absolutistas en literatura, política y religión, él se caracterizó a sí mismo como relativista, lo que corroboran sus ensayos y primeros cuadernos de notas filosóficos, permaneciendo así, aunque con algunas modificaciones posteriores.

Por tanto, afortunadamente para los interesados en la obra de T.S. Eliot, todos los ensayos que aparecen en este volumen presentan alguna característica innovadora frente a los estudios críticos anteriores, ya que revisan su obra a la luz del nuevo desarrollo que se ha producido por la aparición de sus últimos trabajos, lo que les permite prestar una atención

más completa a su actitud social y moral, como demuestran los dos primeros artículos, agrupados bajo el tema «Eliot and Innocence/Experience», donde Marianne Thormählen y Rudolf Germer van descubriendo la sensibilidad religiosa del poeta y relacionando el poder de su obra con la intensidad de la búsqueda espiritual que llevó a cabo a través de toda su carrera literaria. Y en el siguiente capítulo, «Eliot and Philosophy», Brooker y tres profesores más estudian al *poet of consciousness*, demostrando la importancia del budismo para comprender su obra, pues sin duda el pensamiento indo-budista tuvo una gran influencia tanto en sus poemas como en sus teorías literarias.

El compromiso que siempre mantuvo Eliot con las artes es el tema principal que analizan los estudios de los profesores Dickinson, Matamut y Gervais en el capítulo «Eliot and the Other Arts», relacionándolo con los compositores Stravinsky y Britten—quienes pusieron música a su poesía— y estudiando a continuación la tensión que se descubre entre Shakespeare y Dante en su obra. A esto hay que añadir el aspecto que tanto ha interesado recientemente a la crítica: los lazos que han unido a nuestro poeta con la cultura popular. Lo analizan Chinitz y Coyle dentro del apartado «Eliot and Popular Culture» para comprobar por qué sentía tanta fascinación por el teatro popular, las novelas policíacas, la música folclórica, y por qué incorporó todo ello a su poesía.

Si pudiera variarse el orden en que aparecen los capítulos de este volumen, tendríamos la tentación de colocar en primer lugar «Eliot and Anti-Semitism», ya que desarrolla la polémica sobre su antisemitismo, a la que han dedicado tantas páginas los críticos de Eliot. Los dos profesores cuyos artículos aparecen en este apartado, Brooker y Thompson, se oponen a las afirmaciones de Anthony Julius en *T.S. Eliot, Anti-Semitism, and Literary Form*, basándose en la actitud que el poeta muestra hacia los judíos en los poemas y obras en prosa, sin excluir las cartas.

Por fin, en el último capítulo «Eliot and Contemporary Criticism», se estudian dos temas básicos en nuestro poeta: la autoría literaria y el feminismo. En primer lugar, el profesor Richard Badenhausen desarrolla su tesis de que para Eliot el arte no debía practicarse en solitario, sino que requería la colaboración con otros artistas, ilustrando esta posición con un análisis de su colaboración con Ezra Pound y con Martin Browne. A continuación, M.^a Teresa Gibert analiza el contexto cambiante cultural y literario que obliga al lector a tener presente el género en cualquier valoración de la obra de Eliot.

Durante muchos años, la crítica llevada a cabo por las escritoras sobre el poeta no se había diferenciado de forma significativa, pues habían leído sus obras como críticas, no como mujeres. De ahí el interés en revisar la valoración que hace la crítica femi-

nista de Eliot y del Modernismo literario, prestando la mayor atención a cómo presentan a la mujer tanto sus poemas como su teatro y cuál es su actitud ante la feminización de la cultura, pues, como afirma la profesora Gibert, aunque la crítica feminista analice los mismos pasajes, llega a conclusiones diferentes, siendo la razón principal que no sólo es el *tema* lo que las lectoras feministas encuentran ofensivo en muchos de sus poemas anteriores a *The Waste Land*, sino la *manera* de tratarlo. Eliot nunca se opuso a la sociedad patriarcal, ni exigió mejoras para el estatus de la mujer. Si a veces alude al lenguaje no es para alabarlo, pues «his verbal strategies reveal that he was in fact deriding and chastising women's discourse instead of exploring its potential» (p.193).

Para completar su ensayo «Eliot, Feminism and the Modern(ist) Canon», Gibert revisa las principales autoras que han estudiado estos aspectos de Eliot; por ejemplo, Sandra Gilbert y Susan Gubar, en *No Man's Land*, llegan a la conclusión de que el Modernismo es el producto de una metafórica *batalla de sexos* por el poder literario y la hegemonía cultural, siendo su tesis principal que «a reaction-formation against the rise of literary women became not just a theme in modernist writing but a motive for Modernism» (p.198); Bonnie Kime Scott, en *Refiguring Modernism*, contrasta los «gender-blind critical accounts» de los escritos de Eliot de la

década de 1960 con los «more recent accounts that cite only his most violent texts on women» (p.200), y el ensayo de Elaine Showalter «Tradition and the Female Talent» es parafraseado irónicamente por Brooker en «Tradition and Female Enmity».

En resumen, este interesante volumen estudia la obra de T.S. Eliot bajo una luz nueva y deja claro al lector que aunque durante la generación después de su muerte Eliot fue escogido por algunos críticos postmodernistas para censurarlo, con el paso del tiempo y la aparición de críticos más jóvenes interesados en el análisis de los textos en sí mismos ha sido valorado con mayor justicia. En cualquier caso, lo alaben o no, T.S. Eliot sigue siendo esencial para cualquier antología literaria del siglo XX.

M.^a ANTONIA ÁLVAREZ CALLEJA

CARBONERO CANO, PEDRO; CASADO VELARDE, MANUEL y GÓMEZ MANZANO, PILAR. *Lengua y discurso. Estudios dedicados al Profesor Vidal Lamíquiz*. Madrid, Arco/Libros, 2000, 1048 pp.

Acaba de publicar Arco/Libros un volumen de más de un millar de